



FUEROS Y REGIONALISMO

(CONCLUSIÓN)

Renuévanse los aplausos cuando el lucido cortejo ocupa los sitiales del estrado, y restablecido el silencio levántase Adrián Planté que, en bearnés, pronuncia un discurso espiritual y oportuno como todos los suyos, dando la bienvenida á los *felibres* y haciendo á grandes rasgos la historia de la *Ecole Gastou-Febús*; una salva de aplausos estalla al terminar Planté, y enmedio de la mayor expectación y de un silencio profundo se levanta á contestarle Mistral: realmente la figura de este hombre llama la atención; elevada estatura, aire noble, continente reposado, rostro expresivo, mirada dirigida al cielo; se explica la emoción que provoca, porque, como dice con razón uno de sus contemporáneos, no es solamente un poeta admirable y un hombre justo, sino más bien un símbolo vivo, palpable, luminoso, el alma de un pueblo, el reflejo de un sol ardiente. Su discurso pronunciado de una manera magistral en la armoniosa lengua provenzal, es un canto que subyuga y cautiva al embelesado auditorio que no pierde ni una sola de sus

palabras: ¡con qué entusiasmo y unción habla de la lengua, «sacramento que une el hombre á la tierra» y que le da la libertad!

Quan ten la lengo ten la clau

Qui de cadeno lou deliure.

Mistral termina por una alegoría bellísima y de sabor local: «un día en Betharan, dice, una pastorcita cae en el profundo Gave, y va á desaparecer entre las turbulentas aguas. Pero al sumergirse levanta angustiada los ojos á la Santísima Virgen, y esta, piadosa, le tiende la rama que le salva. Pues bien, nuestra bella lengua iba á perecer arrastrada por la impetuosa corriente del Gave moderno; parecía que ya no había esperanza alguna; pero llama en su ayuda á la Poesía, agarra trémula la rama de oro que esta le tiende, y el milagro de su resurrección se verifica á la vista de todos». Calurosos aplausos, en medio de una ovación indescriptible, acogen el final del delicioso discurso de Mistral.

Acto seguido se procedió á la distribución de los premios del concurso abierto, con ocasión de estas Fiestas, por la *Escole Gastou-Febús*, que los interesados que se presentaban á recogerlos recibían de manos del gran *felibre*, ó de las dos ex-reinas, entre los aplausos de la concurrencia; y á este propósito, y aun cuando sea de pasada, no quiero dejar de consignar algunos detalles que llamaron mi atención.

En primer lugar, además de los premios propuestos á las poesías y á los trabajos en prosa, bien sobre un tema impuesto por el Jurado, ó bien sobre asuntos de libre elección de los concursantes, había premios para los trabajos en lengua bearnesa acerca de la nomenclatura exacta ó glosario de todo cuanto se encuentra y se hace en un taller de herrería, carpintería, ó en el de un veterinario; otros premios á los alumnos de las escuelas primarias que mejor tradujeran, al bearnés, determinada fábula de La Fontaine; premios también para un concurso musical; y finalmente, con muy buen acuerdo se habían señalado cierto número de recompensas, á los alumnos de las escuelas normales de maestros, que mejor escribieran, en bearnés, por supuesto, un cuento inédito recogido en las veladas de la aldea. Y aquí viene mi segunda observación: que en concursos semejantes al actual se llevarán gran parte de los premios sacerdotes de las pequeñas localidades de la región donde la fiesta se celebrara, no debía chocar á nadie, y menos á nosotros los bascongados; pues bien sabemos que, en todo tiempo, los cura han procurado enseñar y predicar á sus feligreses en la lengua

vulgar del país: pero que casi todos los premios los hayan ganado en buena lid, como ha sucedido en el caso actual, los maestros de las escuelas públicas y los alumnos de las mismas, circunstancia es que, lo confieso ingenuamente, me causó honda pena; no porque sintiera este honroso triunfo, antes al contrario, sino porque no podía menos de hacer comparaciones, harto amargas, con lo que acerca de este particular ocurre en nuestro querido país basco; y permítame que aquí ponga freno á mi pluma, que al buen entendedor huelgan palabras.

Hubo un gran premio de honor que fué adjudicado á nuestro buen amigo y capellán del Liceo de Pau, el presbítero Dubarat, por sus notabilísimos trabajos relativos á la historia del Bearn; y puedo asegurar á V. que al ser llamado á recibir tan justa recompensa, no hubo uno solo de los espectadores que no aplaudiera con entusiasmo.

Terminó esta parte de las fiestas con una corta y calurosa improvisación que el mayoral Dr. Despagnet, oculista bien conocido entre nosotros, pronunció en correcto francés felicitando al Presidente de la *Escole Gastou-Febús*; y, circunstancia digna de llamar la atención, cuando comenzó á hablar, de uno á otro extremo del salón se oyó gritar á todo el mundo: «que hable en bearnés»: viéndose obligado el orador á explicar que, deseando se entendiera bien por todos los presentes lo que deseaba decir, se veía obligado á hacerlo en francés, pues varias de las señoras asistentes desconocían la lengua del Bearn.

Pensóse por un momento que el banquete de la *Santa Estrella* podría celebrarse en el castillo de Enrique IV; pero pronto la Comisión organizadora hubo de desistir de semejante propósito, ya que en la histórica mansión de los señores del Bearn no hay una sala capaz de contener á los trescientos comensales que á tal efecto nos reunimos; y se hizo necesario disponer en el vasto comedor del Hotel de la *Poste*, la mesa de honor y las tres largas mesas en las que no hubo puesto alguno vacío.

La animación que desde un principio reinó en la concurrencia, no es para descripta: allí se hablaba en provenzal, en gascón, en bearnés, en francés y hasta en español, pues no eran pocos los que lo poseían; celebrando el *menú* redactado por Planté, y en el cual todos los platos eran del país, así como los vinos: y cuando mayor era la alegría y el bullicio, se levantó Mistral reclamando el silencio, porque el *capotier* iba á hablar al mismo tiempo que entregaba á este la *coupo santo*, la famosa copa de plata donde campean las barras de Cataluña, re-

galo que hace ya cerca de medio siglo hicieron en Barcelona al ilustre Mistral, los entusiastas del *gay-sabé*. Escancióse el dorado Jurancon, y el señor Devoluy, con clara entonación y viril acento, pronunció en provenzal un vigoroso discurso, dando la nota del tono de todos los discursos que allí se pronunciaron y de todas las poesías que allí se recitaron. V. puede figurarse, amigo mío, con qué placer escucharía al simpático *capolier*, que, detalle curioso, ha sido hasta hace poco un distinguido oficial de artillería.

Aún duraba el entusiasmo producido por el discurso, y aún sonaban los aplausos de los asistentes, cuando levantándose Mistral y tomando la copa, con voz vibrante entonó en un aire popular la canción de *La Coupo santo*, cuyas estrofas fué cantando sucesivamente, mientras el estribillo era repetido en coro por todos los asistentes, en medio de una emoción indescriptible. A qué pararme á dar en detalle cuenta de los discursos que allí se pronunciaron, basta decir á V. que en todos ellos se abogó con calor por la descentralización, por la vida de las regiones, por la reconstitución de su lengua é historia, por la defensa de los derechos, de los privilegios y de las libertades locales, por la reivindicación de su autonomía; y todas estas manifestaciones eran acogidas con entusiasmo delirante á la vista misma del Prefecto y de las demás autoridades que asistían invitadas al banquete, y que nada tenían que objetar, pues los oradores, al exaltar á la patria chica, no se descuidaron en hacer sinceras protestas de amor y adhesión á la gran patria común.

Pecaría de ingrato si no hiciera mención especial de un precioso soneto dedicado al pueblo basco, leído entre grandes aplausos por su autor, el simpático, *mayoral* del Lauragais, el inspirado poeta occitano Próspero Estieu: hélo aquí con su traducción:

LO CANTABRE

Laus al Pople eroïc que degun n'a matad
 E que, malgrat iberns o calors estivenças,
 Totjorn a triomfat sus sas serras nevencas!
 Lo Cantabre es nascud per viure en libertat.

Per cap d'envazidor no s'es vist espantad.
 Trobant dins la mesclada allegransas divencas,

Faguet arrecular legions octavencas.
Lo Cantabre sab pas esser ajogatad.

Dempuei qu'à Guernica va cantar jobs lo Casse,
No risca qu'un vezin trop cobes lo tracasse...
Lo Cantabre s'apara am son Verbe ancestral.

Tu, son fraire Occitan, qu'eras res qu'un cadabre,
Abant de respelir à la vox de Mistral,
Enclauzis dins ton cor l'exemple del Cantabre.¹

La inspirada poetisa Filadelfo cerró este torneo de discursos y declamaciones, leyendo, con voz clara y armoniosa y entonación dramática, una sentida elegía contra el olvido de las historias y usos locales que despertó gran entusiasmo. Pero fiesta tan alegre no podía terminar con nota tan triste, y el veterano provenzal, el simpático Mistral se levantó á entonar la canción que había compuesto para este acto; titulábase *La Crido de Biarn*, alegre y retozona bien pronto hizo olvidar la plañidera elegía, siendo careada por todos los asistentes en su estribillo que comenzaba con aquel grito tan peculiar á los pastores de esta región: *Vai léu, bailéro, léu...*

El salón de fiestas del Palacio de Invierno fué el sitio que el Ayuntamiento de Pau eligió para dar digno remate á unas fiestas que no tubeo en llamar regionalistas: allí, ante las autoridades todas del poder central, prefecto, generales y magistrados, el Alcalde señor Faisans, al ofrecer el vino de honor, leyó un caluroso discurso en francés, dando

(1)

EL CÁNTABRO

Loor al heróico pueblo á quien nadie ha vencido, y que á pesar de los rigores del invierno y los calores del estío, siempre ha triunfado en sus montañas coronadas de nieve! El Cántabro ha nacido para vivir en libertad.

Ningún invasor ha conseguido atemorizarle. Hallando en la lucha goces divinos rechazó á las legiones de Octavio. El Cántabro no puede sujetarse á yugo alguno.

Desde que va á cantar á Guernica, só el secular roble, no hay que temer que ningún vecino codicioso le busque camorra.... El Cántabro se defiende con la lengua de sus antepasados.

Tú, su hermano de Occitania, que no eras más que un cadáver antes de resucitar á la voz de Mistral, conserva en tu corazón el ejemplo del Cántabro.

la bienvenida á Mistral y á los *felibres*, haciendo valer como un título de gloria para el Bearn, el que poseyó sus fueros desde el año 1080; recabando al mismo tiempo, sin que esto obstara el ser buen patriota, el derecho de reconstituir el pasado, de resucitar á la vida de sus padres, de renacer á las antiguas costumbres y salvar del olvido definitivo, todo lo que podía adaptarse á las nuevas condiciones de la sociedad moderna, respetando las exigencias sagradas de la unidad nacional. Valiente estuvo el buen Alcalde cuando encarándose con el funcionarismo absorbente del poder central, le apostrofaba en estos términos: «Desagrada á sus administraciones centrales, que el rastrillo nivelador que paseen por toda la tierra de Francia encuentre aún alguna resistencia. Desean destruir el espíritu provincial, y vestir nuestros pensamientos con el mismo *terno* fabricado por los mismos grandes almacenes. París debe ser la síntesis de la Francia; nada en Francia existirá fuera de París, y la provincia, país conquistado, será despojada de sus riquezas que tan solo París tiene el derecho de poseer».

¿Qué le parece á V., amigo mío, cómo las gastan los Alcaldes de esta nación cuya absorbente y centralizadora administración aún se empeñan en presentarnos como modelo que debemos imitar algunos ilusos ó... despechados que se erigen á sí mismos en directores nuestros?

Ni queda en esto cuanto en este discurso dijo de verdades, y de grandes verdades, el señor Faisans; quien indignándose porque no se devolvían al castillo de Pau ciertos tapices de gran mérito que el año anterior se habían sacado con pretexto de hacerlos figurar en la Exposición de París, añadía: «Se os dirá que estos tapices son propiedad del Estado. ¿Qué importa! ¿Es que por ventura no formamos nosotros parte del Estado? ¿Y no tiene éste la obligación moral de respetar las tradiciones seculares y de dejar las obras de arte, propiedad nacional, en esta parte de la nación que tiene sobre ellas como un derecho de usufructo adquirido por una prescripción inmemorial?... La provincia tiene derecho á la vida, á la vida integral. Y la provincia tiene razón en apearse al terruño, tiene razón en querer conservarse la misma, guardar su lengua y sus costumbres, exhumar los títulos de gloria de sus antepasados, hacer respetar sus obras y heredar sus riquezas».

No menos de notar fué el final del discurso del Alcalde, quien dirigiéndose á sus huéspedes exclamó: «Porque siento que nuestros corazones laten al unísono es por lo que, en nombre del Bearn y de la

ciudad de Pau, os saludo á todos *felibres*, gran ejército de la libertad, y bebo á la salud del maestro, del gigante, cuya *Mireyo* ha sido la trompa que resonando á los cuatro vientos, ha derribado los diques y las barreras levantadas por la hegemonía parisiense, y ha abierto un camino ancho y despejado á los raudales de la poesía libertadora».

Ni que decir tiene que éste discurso valiente y oportuno fué premiado con atronadoras y repetidas salvas de aplausos; ni es de extrañar el entusiasmo y calor con que los asistentes, dirigidos por el simpático bajo Fournets, á quien oímos no hace muchos años en esta ciudad, cantaban poco después aquella estrofa de *La Crído de Biarn* que dice:

E garden lou simbéu
 Qu'es nosto viéio lengo
 Gasden noste simbéu
 Que i'a ren de plus béu.¹

Y aquí hago punto final, que bien se me alcanza que la presente carta va resultando una soberana *lata*: pero al oír hablar en país extraño, y en un país que siempre se nos cita como entusiasta, como aferrado á la centralización, de fueros, de libertades seculares, de buenos usos y costumbres locales, de antiguas lenguas regionales; al ver el entusiasmo que tales ideas despiertan en nuestros vecinos, qué mucho que un bascongado á quien tan gratamente suenan todas estas cosas, deje correr la pluma al escribir á un amigo, no perdonando detalle, ni omitiendo juicio alguno, seguro que no le han de chocar á V, tales desahogos, siquiera sea por la enseñanza que en su buen criterio ha de deducir de los hechos expuestos.

Pero en último resultado, contra tamaña pesadez hay un remedio hartamente fácil; corte V. por lo sano, y deseche como inútil cuanto parezca que no ha de interesar á sus lectores; con esto no hará más que anticiparse á los deseos de quien quisiera haberle dado gusto, y se reitera su afmo. amigo

JOAQUÍN PAVÍA Y BERMINGHAN.

Pau, 1.º de Junio de 1901.



(1) Y guardemos el símbolo, que es nuestra vieja lengua; guardemos nuestro símbolo, que no hay nada más bello.